

Aportes frente a la Crisis

Claudio Lozano

La emergencia de la crisis brasileña terminó de confirmar que el escenario externo en el que se desarrollará la Argentina de 1999 será el peor de todos. Hacia finales de 1998 se hicieron sentir con claridad los efectos de la crisis que vive la economía internacional.

Concretamente el segundo semestre de 1998 reveló una situación de estancamiento. Así la recesión que afrontaremos tiene elevadas probabilidades de ser mayor aún que la del Tequila. No sólo estamos viviendo y viviremos una contracción del consumo interno sino que, a diferencia de 1995, la situación de las exportaciones es absolutamente desfavorable y la tendencia al ingreso de importados a bajo precio mayor aún. La caída de los precios de los productos que la Argentina exporta (son los peores de los últimos 25 años) y la afirmación de estrategias devaluatorias de muchos países define que el impacto del escenario internacional sobre el sector externo será absolutamente negativo. Por ende, no ocurrirá como en 1995, donde las exportaciones funcionaron de manera expansiva y como contracara de la "recesión interna".

En este marco lo primero a destacar es que Brasil vino a agudizar los efectos ya notorios que la crisis internacional planteaba sobre la Argentina. Crisis que, a diferencia de la evaluación que hizo el oficialismo y todo el establishment dominante, no sólo no resulta transitoria y de corto alcance sino que manifiesta ser "estructural y de largo plazo".

El segundo aspecto a destacar es que el cuadro social que plantea la situación argentina es de una profunda vulnerabilidad. Esto es así por dos razones:

a) El grueso de la población aún no se recuperó del impacto de la recesión del '95. El 90 % de los asa-

lariados tiene hoy ingresos inferiores a los de 1994 y si bien la tasa de desocupación bajo respecto a 1995, los niveles de pobreza han quedado fijados, para el Gran Buenos Aires, en el 20 % de los hogares y el 26 % de la población.

b) Si el PBI de 1998 es varias veces superior al de 1994, la tasa de desocupación es mayor que la vigente en aquel momento (13,5 hoy vs. 12 % en aquel año). Por ende, es esperable que una caída de la actividad similar a la de 1995 (-4,4 %) ubicaría a la desocupación en niveles superiores al 18 %. En nuestras estimaciones la desocupación puede ubicarse hasta en un 20 %. Por ende, esto impactaría en los niveles de pobreza los cuales crecerían hasta el 26 % de los hogares del Gran Buenos Aires.

Por último, cabe consignar respecto a las características de la crisis, que el sector financiero recibirá los coletazos centralmente de manera inversa a 1995.

La crisis en la economía real incrementará la morosidad de las carteras bancarias.

El tercer aspecto a señalar es en qué sentido Brasil agudizó una crisis ya existente. Concretamente en dos:

a) Afecta un mercado que representa el 30 % de nuestras exportaciones, lo cual equivale al 2 % de nuestro PBI. El impacto se concentra fundamentalmente en ciertos sectores. A saber: automotriz, lácteos, textiles, maquinarias y aparatos eléctricos, productos de molinería, hortalizas y legumbres sin elaborar. En todos estos sectores el mercado brasileño representa más del 50 % de sus exportaciones.

b) Incrementó la posibilidad de ingreso de producción extranjera (en este caso brasileña) a bajo precio.



*Ex Mercado de Abasto,
Córdoba*

Por lo tanto, el apoyo "puntual" a los sectores de exportación mencionados y la fijación de cupos que no permitan el ingreso de producción brasileña por encima de los niveles históricos o normales son las estrategias lógicas que plantea la nueva situación.

Todo lo demás, reducción de aportes patronales, devolución del IVA a los exportadores y medidas de protección arancelaria son, en un caso (aportes) demandas históricas del sector empresarial más concentrado, y en los otros demandas que por su generalidad remiten a la crisis global que afecta al sector externo frente al nuevo cuadro internacional.

Hechas estas consideraciones, intentaré situar el criterio con el que nuestro Instituto y esta Central consideran indispensable afrontar la crisis. En este sentido creemos básico cuestionar el enfoque que maneja el "oficialismo" y el "establishment dominante". Este se basa en decir que todo lo que ocurre se debe a la crisis internacional y al problema de Brasil. Se trataría entonces de un "fenómeno externo" que viene a obstaculizar la "senda virtuosa del desarrollo económico argentino".

Por ende, lo que hay que hacer es transformar al Estado en un "paraguas protector y subsidiador" de los negocios de los "ganadores del modelo", hoy en problemas.

Por cierto, esta propuesta aparece disfrazada con un discurso que habla de defender la producción y el trabajo argentinos.

Nuestros argumentos son otros. En nuestra opinión la cuestión pasa por entender lo siguiente:

La política económica argentina no es inocente frente a lo que hoy ocurre. La Argentina del "aperturismo indiscriminado", la "desregulación" y "las privatizaciones" eleva al extremo el grado de vulnerabilidad de nuestra economía frente a la situación

mundial. Más aún, la Convertibilidad acompañada de un fuerte desequilibrio externo y de una elevada precariedad fiscal constituye un régimen "en riesgo" frente a la crisis mundial. Por otra parte, la Argentina resultante de las transformaciones vividas en la década del noventa no puede considerarse una economía donde la producción y el trabajo local hayan estado protegidos. Por ende, el tema de "protegerlos frente a la crisis" es una profunda falacia. Un país que exporta cuero e importa calzado, que exporta algodón e importa confecciones, que exporta chapa e importa maquinarias, que exporta abonos e importa plaguicidas, que exporta petróleo e importa combustible elaborado, no es un país que defienda la producción local. Pero si faltara un dato, un país con un 13,5 % de desempleo, hace tiempo que no defiende la ocupación.

Por lo tanto, si las cosas no están bien y van a estar peor, y si el tramposo planteo neoliberal vigente consiste en afirmar la desigualdad reclamando la absoluta ausencia del Estado cuando la economía crece; y transforma al Estado en "sombrija protectora" de sus negocios cuando la actividad cae, la responsabilidad de las fuerzas políticas y sociales frente a lo que vivimos es otra.

Se trata de transformar la crisis en "oportunidad" y colocar la "emergencia social" medida en términos de desempleo y pobreza en el centro de la afirmación de un nuevo "contrato social y productivo".

Transformar la crisis en oportunidad implica aprovechar las demandas de intervención estatal que plantea el "establishment empresarial dominante" para afirmar una nueva estrategia de regulación pública que sostenga un nuevo papel para el Estado en la Argentina. Definición ésta que supone central-

mente dos cosas:

a) Atender inmediatamente la emergencia social vigente entendiendo que una "mayor homogeneidad social" es una clave principal para reducir el tan famoso y declamado "riesgo país".

b) Replantear el perfil productivo y el tipo de especialización fundada en producción primaria y de commodities que se ha cristalizado en nuestro país. Bajar el "riesgo país" implica (por esta vía) alcanzar el equilibrio "externo".

Estas dos definiciones exigen dar por muertos el "ya aprobado Presupuesto de 1999" y la reciente "reforma impositiva". Se trata de plantear un nuevo esquema que combine:

- Progresividad tributaria (para resolver la precariedad fiscal). Un esquema impositivo como el actual (sobre consumo) se resiente al extremo en contextos recesivos. Hay que avanzar hacia un esquema que grave el consumo no esencial, el consumo de importados, los patrimonios y las rentas.

- Reasignación del gasto con el objeto de atender la desocupación (seguro de desempleo); los haberes jubilatorios y el financiamiento docente. Esto además de atender la emergencia implicaría replantear la demanda global otorgándole mayor relevancia al mercado interno.

- Replantear la apertura de la economía con el objeto de abastecer con mayor producción local la mayor demanda interna. Esto supone, entre otras cosas, replantear la estrategia Mercosur en acuerdo con Brasil y en orden a elevar el arancel para productos externos a la región y establecer acuerdos sectoriales de complementación que ubiquen la necesaria reestructuración productiva que requiere nuestro país en el marco de la "escala regional". Cabe consignar que uno de los mayores riesgos que ha generado la política neoliberal en vigencia e incluso la última definición de "dolarizar la economía", ha sido y es la posible desarticulación y ruptura de la estrategia Mercosur.

- Utilizar las "reservas excedentes" de las que hoy dispone la Argentina (aproximadamente U\$S 1.500 millones) para cancelar compromisos externos y liberar recursos fiscales que subsidien la exportación de la producción local. Cabe consignar que estos subsidios así como lo aranceles deben ser consistentes con la afirmación de una estrategia que privilegie el mayor valor agregado local. Esto supone condicionar la asignación de los recursos y la protección privile-

giando una mayor industrialización y una mayor demanda de proveedores locales por parte de las firmas exportadoras.

- Por cierto, en esta misma dirección debe orientarse la relación con las empresas privatizadas apuntando a que las mismas privilegien una mayor participación de proveedores locales en el total de sus compras.

La estrategia planteada parte de un supuesto básico. El predominio de las políticas neoliberales ha permitido primar (sin límite alguno) la lógica de la cúpula empresarial dominante (local y extranjera). Esta lógica implica haber transformado a la Argentina en un espacio de succión de rentas. Es decir de afirmación de un proceso de reprimarización acompañado del desarrollo de un sector de servicios fundamentalmente orientado a atender el consumo de altos ingresos.

Esta lógica se ha sostenido en base a:

- Incremento del endeudamiento externo público y privado (de U\$S 57.700 millones en 1989 a más de U\$S 130.000 millones).

- Incremento de la transferencia de utilidades al exterior (de U\$S 500 millones a U\$S 2.500 millones).

- Sostenida fuga de capitales como modo de ocultar las "super ganancias" y eludir impuestos (se fugaron U\$S 17.600 millones entre 1993 y 1997).

- Desindustrialización de la economía.

- Precariedad fiscal fundada en la resistencia a toda estrategia de progresividad tributaria y en la demanda persistente de mayores subsidios para su lógica de funcionamiento.

Transformar la crisis en oportunidad implica denunciar que esta es la lógica que nos ha llevado a la difícil situación que hoy afrontamos y que una nueva Regulación Pública en materia económica tiene la responsabilidad de replantear. Replanteo que supone, necesariamente, la urgente convocatoria a un nuevo compromiso político y social para afrontar la crisis.

Sólo con una estrategia que privilegie un cambio estructural del enfoque dominante (esto es de interpretación exclusivamente externa de la crisis) la perspectiva de nuestro país puede tener nuevos horizontes. De lo contrario, el futuro económico, político y social de la Argentina aparecerá severamente comprometido.

Claudio Lozano

Director del Instituto de Estudios
y Formación de la CTA. 1999